

Entrevista con Olga-Joan Ktenidou, estudiante del doctor Francisco Chávez-García

POR JOSÉ MANUEL POSADA
DE LA CONCHA

Pocas cosas caracterizan tanto a los griegos como su relación íntima con el mar y los olivos que pueblan su país entero, pero por curiosidades de la vida, Olga Ktenidou no disfruta el sabor de los mariscos ni las aceitunas.

Dice mi amiga Olivia que me deberían quitar la nacionalidad por estos pecados -comienza a platicarnos Olga quien se encuentra haciendo una estancia doctoral en el área de ingeniería sísmológica de la Torre de Ingeniería-. Pero existe un sinnúmero de otras cosas de mi país que sí disfruto -continúa- como, por ejemplo, pasear por mi ciudad Thessaloniki, disfrutar un ouzo acompañado de bocadillos cerca de nuestras bellas costas, de preferencia después de nadar. Y algo que aprendí a querer mucho más desde que estoy aquí es la

música griega tradicional, de manera que me acerqué más a mis raíces por estar tan lejos.

De entrada, Olga nos sorprende por su gran sentido del humor y su sonrisa perpetua.

Sobre las razones por las que se encuentra en nuestro país, nos cuenta:

Tengo la suerte de conocer al doctor Francisco Chávez desde Grecia, pues él va con frecuencia para estancias de investigación. Es colaborador cercano de mi maestro, Kyriazis Pitilakis, y por eso me decidí a realizar yo misma, una estancia con ustedes. Además, como viajar siempre me ha encantado, eso también me motivó a venir hasta México. Por ejemplo, estuve un año en Londres, en el Imperial College, estudiando una maestría. Luego regresé a Grecia;

ahora estoy aquí en México, y espero continuar conociendo el mundo.

Mientras nos muestra varias fotos que ella ha tomado (una la reproducimos aquí), nos comenta sobre las labores académicas que realiza en el II:

Mi universidad en Grecia, que lleva el nombre de uno de nuestros grandes filósofos, Aristóteles, tiene acceso a los registros de una red de acelerógrafos que se encuentran en la ciudad de Aegion, en el Golfo de Corinto; es un sitio con una geografía y topografía bastante compleja. Estamos usando esos registros, analizándolos y realizando simulaciones en dos dimensiones con diferencias finitas, es decir, aprovechando análisis numérico para estudiar efectos de sitio, que son los efectos debidos al suelo y a toda la geometría y geología del lugar. Lo que hago aquí, en el



Instituto de Ingeniería, es parte de mis estudios de posgrado y, al regresar a Grecia en unos tres meses más, debo terminar mis últimos semestres para ya graduarme. Se puede decir que también estoy estudiando una materia que imparte el doctor Chávez, física de ondas, que me sirve perfectamente porque el nivel que se ve es muy elevado y estoy aprendiendo muchas cosas.

En el Instituto de Ingeniería estoy hasta doce horas diarias, no soy muy madrugadora, pero sí trasnochadora, llego como a las 11 de la mañana pero me retiro a las 10 u 11 de la noche. No cumplo un horario fijo, pero sí estoy muchas horas.

Con la sinceridad que caracteriza a los jóvenes veinteañeros, Olga nos platica que no sabe a ciencia cierta lo que hará cuando termine su doctorado:

No sé muy bien lo que haré después si no sigo en el camino de la sismología. Tal vez me dedique a algo relacionado con las letras inglesas, porque además estoy cursando la carrera de filología inglesa en Grecia, que también pienso terminar; después decidiré. Quizás me dedique un tiempo a ser traductora, pues es un trabajo que ya probé y me encanta.

A pesar que en ocasiones piensa un poco sus respuestas, su español es muy fluido. Al respecto nos dice:

En Grecia estudié dos años español y en general me encantan los idiomas, por lo que no ha sido tan difícil para mí comunicarme... ¡aún así tuve que aprender un montón de palabras defeñas! Pero también me relaja que el doctor Chávez es una persona muy preparada que habla varios idiomas, entre ellos griego. Usualmente me habla en mi lengua, pues sabe que es un alivio para mí encontrar a alguien que se dé a entender en mi lengua.

Sobre las diferencias académicas entre la UNAM y la Universidad Aristóteles, nos comenta:

Tiene que ver, entre otras cosas, con el espacio. Aquí, veo que todos los estudiantes tienen un lugar para trabajar y hay muchas instalaciones; en la UNAM todo es mucho más grande. Además, el campus es simplemente un paraíso, ¡hay tantas actividades y eventos!, y me parece una suerte enorme para cualquiera estudiar aquí.

Entre otras actividades que realiza en México, —nos platica mientras esboza una gran sonrisa (¿es la misma desde el principio de la plática?)— está la fotografía, pues acostumbro ir al foto club de ingeniería cuando me da tiempo. Además, me encanta la salsa y

estoy aprendiendo nuevos ritmos, porque antes me daba mucho miedo que me sacaran a bailar y necesitaba tomar mucho (licor) para que en una fiesta me animara a hacerlo (risas).

Antes de finalizar la charla con Olga, nos platica letras de canciones griegas y la emoción que le da pensar en sus próximas vacaciones.

En el verano estoy organizando un tour con mis amigos griegos que vendrán desde mi país. Queremos ir a Oaxaca, Chiapas, Veracruz y tal vez a la Península de Yucatán, y, definitivamente, ¡sumergirnos en la selva!



Tesalónica, Grecia. Foto de Olga-Joan Ktenidou